ESTO y AQUELLO

POR GUEL

LOS QUE NOS VISITAN

HEMOS leído en una revista las impresiones de un viaje por España, hechas por una joven extranjera La turista se muestra disconforme con las manifestaciones oculares de nuestro personal masculino Escribe ella que los hombres de España la miraban sin pudor; que la seguían insistentemente por las calles, en grupos y callados; que la esperaban impacientes cuando entraba en algún establecimiento para comprar . Y muchas cosas más de los hombres de aquí, extraordinarias todas, claro, se le ocurrirían a la encantadora forastera.

Aquí, como en todas partes del mundo todavía achatado, hay mirones, remirones y requetemirones. O sea: personas aficionadas, más o menos, a la contemplación a distancia y sin comprometerse mucho Mirones de primer grado, de segundo y de tercero, que, según la manera de ser de cada cual, persiguen visualmente un objetivo estético que pone a prueba su temperamento

En cuanto a eso de la falta de pudor de nuestros hombres no le vemos la mal disimulada razón zoológica, aunque desde luego no vamos a negar que en nuestro país también existen bobalicones, alelados y oportunistas que les gusta aprovecharse de una mercancía preciosa y gratuítamente expuesta

Hay varias maneras de hincar el diente, simpática turista. No es usted la única a quien le molestan, las más de las veces, ingenuas e inocentes lisonjas. Mire: a uno de nuestros pueblos de mar se llegó el día de la fiesta una artista del folklore y no tuvo necesidad de escribir nada para herir a un transeúnnte

Un joven no mayor de veinte años, le dirigió un requiebro amable, muy lejos de ser injurioso y, por cierto, no ausente de cierto sombra, según pudimos averiguar. Sin darle tiempo ella al galanteador callejero para volverse éste de su asombro, nuestra artista, muy guapa y que se merecía el piropo a ojos cerrados, se echó encima del joven y le dejó al muchacho una mejilla cruzada por una señal inconfundible de uñas afiladas y tal vez mucho más punzantes y mordaces que la misma estilográfica

Aquella tarde de fiesta llovió lo suficiente para que los espectáculos al aire libre se vieran un poco deslucidos. El único espectáculo que valió la pena, fué el de aquella señorita artista, más exacto que artista señorita, que lo dió en pleno paseo marítimo. Es verdad que «*Ja en neixen de dies a Roses*», pero afortunadamente como aquel de la artista perseguida y del mozo perseguidor, mártir de la galantería, hay pocos.

Siempre hemos estado de acuerdo en que hay personas que necesitan propaganda Los gusanos son seres diminutos y vulgares; se arrastran por tierra y viven debajo de ella, y pasan desapercibidos. Un gusano rompe con la generalidad de su especie rastera cuando un color más vivo y llamativo lo envuelve. Entonces el gusano colorado se descubre y pavonea

Bañarse en una playa, por ejemplo, generalmente es una cosa vulgar; pero si antes o después de bañarse uno o varios aparecen en la playa con el cuerpo embadurnado y completamente negro de fango lacustre, la feliz ocurrencia pone a los disfrazados en el pedestal de la fama Lo mismo se puede decir del paseo y de los viajes Son ejercicios corrientes y comunes, y, para realizarlos y describirlos con originalidad, a la fuerza ha de echarse mano de la propaganda

A la artista que dejó una víctima en aquel paseo marítimo le hacía mucha falta la publicidad.

Tal vez la mujer de hoy adolezca de manía persecutoria y el hombre cree verse invitado a perseguir, que también es otra manía, y perseguidora.

PAISAJES INTIMOS

Momento de Port-Lligat

CREO que estaba mirando al agua. Y la miraba para reposar un poco los ojos Había pasado, durante la jornada, demasiado paisaje ante mí Y a veces duele.

Los amigos casi dormían sobre las rocas. El silencio se iba apoderando paulatinamente de todo. De todo Hasta el mar, como sabiéndolo, procuraba palpitar con menos fuerza.

Sin embargo, al alzar los ojos, tropecé con algo. Y me convencí, en aquel instante, de que había estado buscando algo sin saberlo.

Pero no podía decirlo. La voz, tan amiga a veces, lo hubiera estropeado todo. Lo que tenía ante mí era un secreto. Un secreto grande; como el mar.

—Pero, ¿no hay nadie capaz de cantar algo?.

Nadie, absolutamente nadie, hizo caso. Para no perderme, fijé la atención en el fondo del paisaje ..

Allí estaba. Una roca alargada, cruda. Empezaba siendo azul y poco a poco se ahumaba para llegar a ser de un recortado negro intensísimo.

Era un brazo medio comido a dentelladas por el aire, por la espuma y por el tiempo. Era como si el mar, muchos años, antes hubiese dicho una palabra...

Una palabra tan auténtica, tan cierta, que las olas, sintiéndola rebotar por sus húmedas espaldas, la quisieron petrificar para poder siempre acariciarla.

El silencio seguía colaborando.Desde aquí, el pintor la veía siempre. Era el canto de su obra, el fondo de su obra. Volví a mirar Azul, azul; humo, humo; y luego negro, negro, negro... La luz bostezaba y, al hacerlo, empañaba de misterio el vértice de las cosas.

Era eso. La roca era una musa de otro tiempo, de otra palabra. Lo maravilloso estaba en que continuaba hablando con un léxico nuevo.

Los amigos hablaban Alguién se rió. Se me ocurrió pensar que, si en aquel momento hubiese desaparecido, si entonces el mar la hubiera aniquilado -quizás por demasiado amor- nosotros no habríamos estado aquí. Porque el paisaje, sin esa palabra del fondo, estaría sin vida. Ni el pintor estaría aquí. Ni tampoco el el viejo pescador, que pasea su hambre feliz junto a la roca. No estaría aquí la bella egipcia jugando al dominó, ni se habría colocado en aquella casa tan pequeña la inscripción definitiva: «Ja en tinc prou»...

El alboroto, ahora, era mayúsculo. Tuve que gritar algo, también. Pero me pareció que me quedaba un momento más, allí, donde solamente hay que mirar. Durante el camino de regreso alguien dijo que Port-LLigat tenía algo... No he tenido tiempo de pensar si podía ser eso.

VICENTE BURGAS

JABONES
BOSCH
FIGUERAS

EL
BALANDRO